LO QVE PVEDE LA PORFIA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ANTONIO COELLO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey don Sancho.
Don Diego Lopez de Aro.
Alfonso de Benabides.
Garcia Laso.
Gonçalo Laso.
Capilla gracioso.
Doña Ana Osorio.
Isabel criada.

Salen Garcia Laso, y Gonçalo Laso, hermanos.

Gon. ESta es mucha liuiandad,
siendo tu hermano mayor.
Gar. El ser tan ciego el amor
disculpa mi libertad.
Gon. Tu te atreues a seguir
a muger que yo he mirado?
Gar. Lo que tu no me has dado,
puedolo yo preuenir?
Que tu voluntad, que en ti
agora parece exceſſo,
que la presumi confieſſo,
pero no que la crei.
Fuera de que yo contigo
mil vezes comunicaua,
como a doña Ana adoraua;
y si tu entonces conmigo,
como hermano, declararas
lo que agora has referido,
ni yo te huuiera ofendido,
ni tu de mi te quexaras.
Y assi mi amor se disculpa
con tu silencio indiscreto,
pues de mi poco respeto
el solo tiene la culpa.
Gon. Tanto ofendiste mi pecho,
que en vano le satisfazes,
aunque argumento me bazes
de la baxeza que has hecho.
Pues que conmigo anduuiste,
pues de mi no te apartaste:
como mi amor ignoraste?
como mi fè no creiste?
Y a ser tu el que deues, hallo,
que no importaua encubrillo,
pues bastaua presumillo
de mi, para no intentallo.
Ninguno se me ha atreuido,
sino eres tu; esto siento,
y estoy del atreuimiento,
más que zeloso, corrido.
Pero auréme de templar,
porque Burgos no lo entienda,
pues el delito se enmienda
con no boluer a mirar.
Gar Quisiera en esta ocasion
a certar a responderte,
Gonçalo, si obedecerte
ya no puede el coraçon.

Que en eſte diſguſto nueuo,
dos coſas me dan cuydado,
el amor que la he cobrado,
y el reſpeto que te deuo.
Si quiero cumplir contigo,
por no llegarte a enojar,
el dexarla de adorar
no puedo acabar conmigo.
Y aſſi, no quiero dezir
lo que no ſé ſi he de hazer,
porque no es bien ofrecer
lo que no puedo cumplir.
Mirè a doña Ana, y concluyo;
con que muero a ſu deſuio.
vſano de no ſer r
deſpues que quie[illegible]
Tan alegre en ſus rigores
recibo males por bienes,
que han podido ſus deſdenes
imaginarſe fauores.
Y con ſer tu agora, quien
me declara ſus deſuelos,
de auerme pedido zelos
me has dado zelos tambien.
Al principio eſta paſſion
procurè que ſe acabaſſe,
porque no ſe me quitaſſe
de la guerra la aficion.
Intentòlo mi triſteza;
pero en vano lo procura,
porque oluidar ſu hermoſura,
no conſiente mi firmeza.
Viſte en lance tan eſtrecho,
como he de dexar de amarla?
ſi aun el penſar oluidarla
no ha conſentido mi pecho.
Y aſſi por eſte cuydado
de quien eſtás ofendido,
no me llames atreuido,
llamate a ti deſdichado.

Gon. Luego yo te obligo en vano?
Gar. Para dexarla no ay medio,
Gon. Si te mato aurá remedio?
Saca la eſpada.
Gar. Mira biẽ que eres mi hermano.
Gon. Vengareme deſta ſuerte,
aunque ſu honor ofendamos.
Gar. Que en la antecamara eſtamos
del Rey don Alfonſo aduierte.
Gon. Pues mi rigor te amenaza,
que te defiendas pretendo.
Gar. El alma ſola defiendo.
Mete mano a la eſpada.
Dentro. El Rey, Caualleros, plaça.

Sale el Rey don Alfonſo, don Diego Lopez de Aro, Alfonſo de Benauides, y acompañamiento.

Rey. q̃ es eſto? *Gar.* Señor. *Gon.* Señor.
Rey. Eſpadas eran. *Gar.* Mirando
las eſtauamos, y hablando,
ſobre qual era mejor,
que aunque deſnudas aqui,
cortan de mi hermano, y yo,
en nueſtras perſonas no,
en tus enemigos ſi.
Rey. De eſſo eſtoy aſſegurado;
y a obligacion tan preciſa,
de vueſtro valor me auiſa
la batalla del Salado.
Vueſtra paz deuo creer,
pero en duda, daos las manos;
porque es juſto, ſiendo hermanos,
y porque os he meneſter.
Deſuiaſe Gonçalo.
pues Gonçalo, no os obligo,
quando de por medio eſtoy;
ved que os lo mando, y que ſoy
vueſtro Rey, y vueſtro amigo.
Gon. A tu mandado me allano;
eſta es mi mano Garcia.
Gar. Eſta tambien es la mia.
Danſe las manos.

ſoy,

soy tu amigo. *Gon.* Soy tu hermano
Rey. Caualleros Castellanos,
cuydado me dà Tarifa;
no he tenido nueuas della
despues que vine a Castilla.
Rezèlome de que el Moro
con verguença, y con embidia,
no buelua a tomar vengança
de su passada desdicha.
Para dos años de cerco
la dexè, quando venia,
de vianda, y municiones,
petrechada, y socorrida.
Mucho sintiera perderla,
porque es para la conquista
la màs importante plaça
que tengo en Andaluzia.
Bien sè que no han de tomalla,
si con fuego no la minan;
porque por soldados, Martes
tiene dentro de si misma.
Pero mi pecho valiente,
aunque en los suyos confia,
no puede tener sossiego
de imaginar que peligran.
Mañana Gonçalo Laso
partirà con cartas mias,
porque sepan mis soldados,
que su Rey no los olvida.
Y sabrà si se tremolan
las vanderas enemigas
a mi pesar, que en mi ausencia
me dà cuydado Algezira.
Esta he de cercar, vassallos,
y ganar, que en esso estriba
que Tarifa se conserue,
y que el Reyno en paz assista.
Aqui està el Moro juntando
exercitos que le embian
para boluer; y entretanto,
para hazer sus correrias;
aunque pudo escarmentarle
de batalla tan luzida
la perdida, el ser vezino,
y poderoso, le anima.
Treynta mil eramos solos,
siendo su gente infinita,
pues quinze vidas nos pagan
con quatrocientas mil vidas.
Dios lo venciò por nosotros,
y aunque jamás se limita
su poder, estos milagros
no suceden cada dia.
Mas que importa auer triunfado,
ya por valor, ya por dicha,
si se queda el enemigo
donde a temer nos obliga?
Por esto el soccorro pido,
de que Castilla se admira;
y esto he de emprender, vassallos,
aunque no le dé Castilla.
Oy se le he pedido a Burgos,
dixo que responderia;
pesarame que se niegue,
por lo que mi amor le estima.
Ben. A ofrecertele en su nombre,
oy Burgos, señor, me embia.
Rey. Si me ayudan mis vassallos,
aunque el enemigo embista.
Dezid, Laso, a mis soldados,
que en esta ausencia me siruan,
y que estan en mi memoria
màs contados que en Tarifa.
Alonso de Benauides,
como Alcayde, los escriua.
Gon. Contento a seruirte parto.
Rey. En vós mi quietud confia.
Ben. Esta noche harè el despacho.
Rey. Y con otro irà Garcia,
Gar. Edades por años cuentes,
y siglos de edades viuas.

Vanse, y queda Garcia Laso, y sale Capilla, y tirale de la capa.

Cap. Señor, todo ha de ser Reyes?
Gar. Yr a buscarte queria,
haſme buelto el alma al cuerpo.
Cap. Por allà andaua perdida,
y no trabajaua poco
en llegar a reduzirla,
que tienes vellaca el alma.
Gar. Yo lo enmendaré otro dia.
Seguiſte a doña Ana? *Cap.* Y como,
nunca la perdi de viſta.
Gar. Y a dõde entrò? *Cap.* En vna Igle
Gar. Y deſpues? *Cap.* Ella lo diga; (ſia.
alli la eſtuue eſperando,
haſta que la puerta miſma
cerrò vn Sacriſtan bermejo.
Gar. Que gracejas, quando obligas
mi colera a vn diſparate.
Cap. Sin duda otra puerta auria.
Gar. No ſino viuiera dentro.
Cap. No puede eſtar retrayda
muger que mata de amores?
Gar. Que necia bachilleria!
no entraras allá tras ella?
Cap. Como me llamo Capilla,
temi vn embargo del Cura,
pero ſi eſcapas las iras,
te diré. *Gar.* Que has de dezirme?
Cap. Algo, que templar podria
el enojo que te he dado;
porque vna damaiarifa
deſtas que en la Corte campan,
y por eſſas calles brillan,
me ha dicho que eres vn tonto.
Gar. Con eſſe fauor me obligas
a que te perdone? *Cap.* Dize
que te adora, y que te eſtima;
Preguntòme ſi eras ſordo,
y juróme por ſu vida,
que de auerte oſido en vano,
quando paſſas, y no miras,
ſe le rebentò vna vena;
con que fuerça tolerja!
Gar. Quieres dexar de matarme?
quando, doña Ana diuina,
piedad ſe verà en tus ojos,
y templança en mis deſdichas?
Que no ſupieras adonde?
Cap. Tu imaginacion queria
diuertir con diſparates:
mas pues en eſſo porfias,
el eſcudero me dixo,
que bázia palacio venia
tu doña Ana a ver a doña
Ines de Lara, ſu prima,
y de la Reyna eſtimada.
Mira ſi en eſta eſcudilla,
donde ay Mageſtad por ſopa,
puede entrar tu amor de almiuar,
a meter ſu cucharada,
y a dezir dos boberias?
Gar. No es muy hermoſa doña Ana?
Cap. No tiene coſa màs linda
para ſer eſpoſa tuya,
ſi Dios en eſto la inſpira,
que es ſer muger ſin cuñado,
ſuegro, ni ſuegra, ni tia.
Gar. En todo es perfeta. *Cap.* En eſto
es milagroſa. Deſuia,
que eſta es la puerta del quarto
de la Reyna, y ſer podria,
que llegaſſemos a tiempo.
Pero ſeñor, dame albricias,
que etela por donde viene.
Gar. Calla, y toma eſta ſortija.

Salen eſcuderos delante, y doña Ana Oſſorio, y mira a Garcia Laſo, diziendo.

d. Ana. Ya paſſa eſta groſſeria
a peſadumbre, y es dar
ocaſion de murmurar,
y ſino os quedais, Garcia,
no le de paſſar adelante;
y aduertid, que obliga mal

a vna

a vna muger principal
desacierto semejante.
A la Reyna vengo a hablar,
y llego mucho a sentir,
que aun no me pueda seruir
de sagrado este lugar.
Si vuestro hermano consiente
que le podais competir,
yo no os he de consentir
fineza tan imprudente.
Mas en vòs estraño el modo,
pues de perder en efeto
a vuestro hermano el respeto,
me le perdeis a mi, y todo.
Y esta permision cruel,
que os aueis dado los dos,
ni os ha de importar a vós,
ni ser de prouecho a el.
Y vòs no espereis jamás,
porque quanto más constante
passeis amando adelante,
quedareis conmigo atras.

Gar. Escuchad *d. Ana.* No porfieis
a ser conmigo grossero.

Gar. Aun màs desengaño quiero,

d. Ana. Pues dezid, que me quereis?

Gar. Supuesto que ya el amor,
que en mi pecho el vuestro ignora
alcança lugar agora
para que sepais su ardor.
Y supuesto, que el cuydado,
tanto de mi resistido,
si el respeto le ha vencido,
no el peligro le ha estorbado,
Aunque atreuimiento tal
me sacrifique el desden,
escuchad, que os quiero bien,
y despues tratadme mal.
Que si con solo sufrir
se acredita vna fineza
en fauor de mi firmeza,
contento sabré morir.
Y assi aunque me despreciels,
no os oluidaré jamàs,
antes pienso amaros mas,
quanto menos me pagueis.
Que despues que os quiero assi,
sin conformidad de dos,
viuis màs en mi, que en vos,
y yo màs en vos, que en mi.
Eterna mi fe ha de ser,
porque en mi podrà faltar
la ventura de obligar,
mas no el ansia de querer.
Dexar de cansaros quiero,
que de parte de mi amor
vengo a ser embaxador,
mas no a parecer grossero.

d. Ana. Quereisme otra cosa? *Gar.* No.

d. Ana. Pues a Dios.

Gar. Sin responderme?

d. Ana. Procurad aborrecerme,
y seré más vuestra yo.

Vase.

Gar. Como os he de aborrecer,
quando en vôs mirando estoy,
en la hermosura de oy
excedida la de ayer.
Porque vais, siendo tan bella,
como al nacer vna rosa,
crece hasta ser tan hermosa,
que pueden dudar si es ella.
Como a pena tan precisa
mi propio amor me condena.

Cap. Para verdugo era buena,
que los despachàra a prisa.
No podrás quexarte della
de que te engaña, ò se muda.

Gar. Esta es desdicha sin duda,
esta es gran fuerça de estrella.
Loco estoy, he de seguilla,
aunque el daño me preuiene.

Cap. A señor, tu hermano viene.

Gar. No teme mi amor, Capilla.

Vanse, y sale Gonçalo Laso de camino, con botas, y espuelas.

Gon. Aqui dixo que esperasse
en besando al Rey la mano
el Alcayde; que mi hermano
contra mi se declarasse,
y tan adelante passe,
que a doña Ana esté siruiendo;
y ella, de mi amor creyendo,
que soy parte en esta culpa,
y sin admitir disculpa,
despreciando, y despidiendo!
Que pensando en esta quexa,
que mayor fauor me hazia,
a la guerra el Rey me embia,
y aqui a Garcia se dexa!
y que doña Ana a su rexa
amenazasse mi amor
con otro competidor,
que valiente, y animose,
dixo que à de ser dichoso,
porque tiene màs valor!
Pero que tengo de hazer
quando el partirme es lealtad,
y el quedarme liuiandad,
y al fin fuerça obedecer?
quedese aquesta muger,
pierdase mi pretension;
y si en aquesta ocasion
es fuerça hazerme disgusto
la reputacion, ó el gusto,
vença la reputacion,

Sale Alfonso de Benauides con vn pliego.

Ben. Perdonadme, si è tardado,
señor Gonçalo; este pliego
tomad y que os partais luego
su Magestad me ha mandado,
ya sabeis con el cuydado
que de Tarifa ha venido.
Gon. De todo voy aduertido,
a Dios.

Vase.

Ben. A Dios, pues conuiene:
don Diego hablãdo al Rey viene,
quizà le aura reduzido.

Salen el Rey, y don Diego.

d. Die. Señor, vuestra Magestad
es aduertido, y prudente,
partes con que facilmente
se vence la voluntad,
quanto más autoridad,
mas templança es menester,
pues quien llegàre a saber
que amais, y salis, señor,
no desculparà el amor,
sino culparà el poder.
El Rey, con licitos modos,
a todos ha de regir;
deue enseñar a viuir
con no viuir como todos:
la perdida de los Godos
por amor, exemplos dà,
con guerras España està;
pues como quien nunca aqui
se quiso vencer a si,
pretende vencer allá?
Aunque en esta ocasion
de vuestro intento me alexo,
quando no agrade el consejo,
disculpareis la intencion:
vuestra fama, con razon,
le tiene al Moro cobarde,
Dios muchos años os guarde.
Ben. Que entero, que sossegado
a don Diego le ha mirado.
Rey. Vamos, Alfonso, que es tarde.
Ben. Vuestros fauores licencia
nos dan para suplicaros,

que

que si podeis reportaros,
escuseis esta violencia,
que puede la consequencia
costarnos despues cuydado;
porque si os ven ocupado
en deleytes semejantes,
que han de hazer tantos Infantes
como a Castilla aueis dado?
Vuestra quietud se procura,
quiete esta vez el valor
la tyrania al amor,
y el imperio a la hermosura;
mirad lo que se auentura,
porque la salud màs verde,
con los excessos se pierde;
y el pesar, pues no lo ignora,
de la Reyna mi señora,
es justo que se os acuerde.

d. Die. Y a ser del tiempo reparo,
no bastan fuerças de Alcides.

Rey. Alfonso de Benauides,
don Diego Lopez de Aro,
basta, que aunque amor tan raro
los dos me significais,
en vano me aconsejais:
desto gusto, soy amante,
y os mando de aqui adelante,
que calleis, y obedezcais.
Salir, como veis, pretendo,
doña Ana me està esperando,
pues sino la obligo amando,
mal la obligaré mintiendo:
quien se vencerà queriendo?
contra el gusto no ay valor;
yo, peno, yo tengo amor,
seguirè mi voluntad,
ò me ayude su piedad,
ó me ofenda su rigor.
De que el caso os marauilla?
no son de amor estos modos?
pues hombre soy como todos,
aunque soy Rey de Castilla:
con intento de cumplilla,
palabra de verla di,
no me ha de rondar a mi
la muger que me agradó,
ni estarme encerrado yo
solo porque Rey naci.
Si yo fuera vn hombre, a quien
solamente este cuydado
le tuuiera embaraçado,
dixerais los dos muy bien:
con fauor, ó con desden,
siempre mi semblante es vno;
quexase ofendido alguno?
soy tyrano por ser tierno?
ó en los casos de gouierno
puede culparme ninguno?
Siempre conmigo aueis sido
màs amigos, que criados,
y assi de vuestros cuydados
quedo agora agradecido;
mi fè no consiente oluido,
toda es fineza, y estremos.

Ben. Seruirte, y callar sabremos.

Rey. Pues ya es de noche, venid,
y conmigo os preuenid:
seguidme los dos.

d. Die. Si haremos.

Vanse.

Salen doña Ana, y Isabel criada.

d. Ana. Tarde, Isabel, procuras
templanças al rigor de lo que siento;
dexame hazer locuras,
que es otro del que piensas mi tormento;

baſten las confuſiones,
no apures mi valor con tus razones.
Dexame, ſi es poſſible,
ſentir, no de Gonçalo la jornada,
que dolor màs terrible
me tiene toda el alma atraueſſada,
y en eſtado tan fiero,
ſin vida viuo, y ſin remedio muero.

Iſab. Quando, ſeñora mia,
te he merecido yo ſilencio tanto?
de mi pecho confia,
dime tu ſentimiento, ceſſe el llanto,
que como hablar no oſas
me dàs a ſoſpechar terribles coſas.

d. Ana. Ay Iſabel, eſcucha,
ſabràs que es el dolor que al alma toca,
la peſadumbre es mucha,
aunque la cauſa te parezca poca,
que ay pena no entendida,
que perdona al honor, y no a la vida.
Quando el Rey de Caſtilla,
don Alonſo el Onzeno, que Dios guarde,
viuo deſde Seuilla
vſano, haziendo generoſo alarde,
deſpues de auer dexado
vencido a Alboazen en el Salado.
El dia de ſu entrada,
que Burgos celebrò tan altamente,
fieſta bien empleada,
por nouedad valida de la gente
con tan alta alegria,
que en ventanas, y calles no cabia.
Entrò ſobre vn ouero,
que por correr, y no piſar ſe abraſa,
màs que inquieto, ligero,
tan obediente al freno, que no paſa,
aunque el brio le incite
más de lo que la mano le permite.
La comun eſperança,
la dilacion recibe por enojos,
quando a ver no ſe alcança,
piſa en la tierra, y ſientenlo los ojos;

mas quando se diuisa,
más en los ojos, que en la tierra pisa.
Con afectos mostrauan
sus vassallos la ley que le tenian,
y quando le mirauan,
de los ojos el limite sentian,
porque para mirallo,
Argos quisiera ser cada vassallo.
No de verde vestido,
tan galan el Abril, como el Rey sale;
ni de Mayo florido
ay guarnicion de rosas que le iguale,
porque en varios colores,
era hermoso desprecio de las flores.
As visto, por ventura,
entrar el Sol por vna vidriera,
y a qualquiera pintura
perficionar con rayos, de manera,
que parece aquel rato,
que antes era borron, y ya es retrato?
Pues assi parecian
quantos alli con galas, y con plumas
la persona seguian;
ni en los Infantes màs valor presumas,
que en su luz animados,
el era el Sol, y los de màs pintados.
Quando le vi, en efeto,
debaxo del valcon donde yo estaua,
con amor, y respeto,
turbada a vn mismo tiempo le miraua,
y con ser tan seuero,
boluiò a mirarme, y me quitò el sombrero.
Coloreò la cara,
porque en este cuydado fuy aduirtiendo,
mas en esto repara,
pues al descuydo (en vano desmintiendo,
a tantos ojos jueces)
torciò el cauallo, y me mirò dos vezes.
A mi casa, en passando,
bolui con el cuydado que te digo,
y vna noche esperando
que Gonçalo viniesse a hablar conmigo,

con

con vna seña, al ruydo
salì curiosa, y apliqué el oydo.
escuché atentamente,
y respondi aduertida; aunque estrañaua
modo tan diferente,
y hallè (ay de mi) que no era el que me hablaua
Gonçalo, que el Rey era,
y esta noche le dixe que boluiera.

Isab. Pues que temes, señora?

d. Ana Temo a Garcia, en vano desuelado,
pues si viniesse agora,
y hallasse al Rey; zeloso, y despechado,
no dudo que intentasse
cosa con que la vida nos costasse.

Isab. Pues que quiere Garcia
con tan opuesta estrella de la tuya?

d. Ana. Matarme en su porfia,
porque me ofende la fineza suya.

Isab. Es atreuido, es loco,

d. Ana Dexa esso por tu vida, escucha vn poco.
Ya la funebre noche,
opuesta al resplandor del claro dia,
sale en funesto coche,
siguiendo el Sol en lobrega porfia;
al valcon subir quiero,
que ya su Alteza ocupará el terrero.

Vanse.

Salen Capilla, y Garcia.

Cap. Pues que todo te entristece,
lo mejor serà callar.

Gar. Quien de amor llega a enfermar,
tarde, ó nunca conualece.
Adoro vn bronze, y con darme
por remedio de mis daños
cada dia desengaños,
no puedo desengañarme.
No sé que tengo de hazer,
quando llego a imaginar,
que no es possible oluidar,
siendo impossible vencer.
Dichoso aquel, si lo aduierto,
que con más, ò menos bella
muger, confrontò su estrella,
y en dulce paz, ñudo fuerte,
los junta, y và conformando
sin vn disgusto jamàs,
porque piense que no ay màs
del bien de que està gozando.
Ay triste yo, fuerte fiera,
que con lo que estoy queriendo,
en vez de obligar, ofendo,
que es la desdicha postrera.

Cap. Dale zelos con hablar
otra, donde verlo pueda.

Gar. Y si en la misma moneda
se quiere despues pagar?

Sabrè

Sabré yo andar atinado?
podré ſufrir eſta afrenta?
y en duda que ella lo ſienta:
no es buena razon de eſtado,
ſolo amar tengo por bueno.
Cap. Pues eſſo a ſolas te paſſa,
vamonos a amar a caſa,
y no amemos al ſereno;
porque no nos dé de amar
algun catarro profundo,
que nos eche al otro mundo,
ſin poderlo remediar.
Gar. Aunque aſſi te marauilla
ver que el amor me enternezca,
no ay coſa que me parezca
como eſta calle, Capilla.
Cap. Y tu hermano? *Gar.* Sin mirarme
me reſpondió al deſpedirſe,
que ſe holgaua de partirſe,
por no obligarſe a matarme.

Aſſomanſe doña Ana, y Iſabel al balcon.

d. Ana Eſte es Garcia, Iſabel.
Gar. Aqui viue de mi amor
el enemigo mayor
en la muger màs cruel.
Cap. Y añade con màs verdad;
aqui, de amor priſionero,
murió el mayor majadero
que huuo en aqueſta ciudad.
Gente viene. *Gar.* Pues camina,
y en eſſa calle eſperemos
a que paſſen, ò ſabremos
que quieren deſde eſſa eſquina.

Apartanſe a vn lado, y ſalen el Rey, y Benauides.

Rey. Auer dexado a don Diego
ha ſido muy acertado,
para ſalir deſcuydado,
porque puede ſer, que el fuego
de los zelos que moſtró,
a la Reyna deſuelaſſe,
y curioſa preguntaſſe
ſi eſtaua acoſtado yo.
Ben. Ninguno ſabrá mejor
diſuadir eſſa ſoſpecha.
Gar. A, lo que puede vna flecha
de tu aljaua, fiero amor!
d. Ana. El Rey es eſte (ay de mi.)
Rey. Eſperame alli apartado,
haré la ſeña. *d. Ana.* Cuydado
bolued por mi honor aqui.
Sois vós ſeñor? *Rey.* Es doña Ana?
d. Ana. Si ſeñor. *Rey.* La luz ſe vè,
perdonadme ſi tardè,
pues que vengo a la mañana.
Pero quien os vendrà a ver,
que al veros no eſtè cobarde,
pues aunque llegue a la tarde
parece al amanecer.
Porque vòs, a todas horas,
con perfecciones màs bellas,
como el Sol es todo Eſtrellas,
ſois toda Soles, y Auroras.
Y aſſi el autoridad mia
peligra ya, ſi aduertis;
porque quando vòs ſalis
empieça otra vez el dia.
d Ana. Con liſonjas empeçais?
no, ſeñor, que me correis;
pero al fin, ſino me veis,
por lo menos me eſcuchais.
Aunque ſi algun arrebol
de luz las tinieblas dora,
no es porque ſalió el Aurora,
ſino porque vino el Sol.
Cap Hablãdo eſtã. *Gar* No es en vano
mi rezelo. *Cap.* Que has de hazer?
Gar Llegarle a reconocer,
pues aqueſte no es mi hermano.
d. Ana. Gente ſuena. *Rey.* No os entreis:

quien

quiẽ ſoi ?Gar Quiẽvalor profeſſa,
y vn hombre al fin, que le pela
que en eſſa ventana hableis,
y quando no me pelara,
el hazer mal me aficiona,
de ſuerte, que ſoy perſona,
que por mi guſto os quitara.
Y es tal mi reſolucion,
aunque màs valiente os halle,
que os he de hechar de la calle,
tenga, ò no tenga razon.
Rey. Teneiſme por otro? *Gar.* Eſpera
mi reſolucion que os vais,
ſin que màs de mi ſepais.
Rey. Pues ſerà deſta manera.

Retira el Rey acuchillandas a Garcia, y embiſte Benauides con Capilla.

Ben. Y a yo eſpero, hidalgo aqui.
Cap. Pues aquella calle es ancha,
ſi acaſo ſois de la Mancha,
corred vn poco tras mi,
que aun para hazer exercicio
no ay pendencia que me encage.
Ben. Pues eſperad. *Cap.* Mi linage
nunca ha tenido eſſe oficio.

Huya Capilla, y Benauides tras el, y ſale Garcia retirandoſe del Rey, con ſangre.

Gar. Yo te he de reconocer.
Rey. Eſſo pretendo de ti.
d. Ana. Riñiendo eſtan (ay de mi)
Iſabel, que hemos de hazer?
Rey. Ya mi mano eſtà corrida
de que tu defenſa trates.
Gar. Caí a tus pies. *d. Ana.* No le mates.
Rey. Eſſo te ha dado la vida.
Vanſe.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Garcia, Capilla, doña Ana, y Iſabel.

d. Ana. Garcia, vôs no penſeis
que llamaros mi valor,
fue para hazeros fauor
quando no le mereceis.
Solo ſaber he querido
de vós cara a cara aqui,
que eſperança veis en mi
para ſer tan atreuido?
Quien, ſino es temeridad,
os pudo dezir, Garcia,
que con la deſcortesia
ſe adquiere la voluntad?
O quien tan groſſero fuera,
ò ya en males, ò ya en bienes,
que para emplear deſdenes,
de peſares ſe valiera?
Quien con modo tan injuſto
eſperara en mis rigores?
a quien pidiera fauores,
eſtando haziendo diſguſtos?
Quien, ſi me tuuiera amor,
ſin querer cauſarme enojos,
a mis puertas, y a mis ojos,
auenturára mi honor?
De mi no podeis quexaros,
porque ſino os he querido,
harto os he fauorecido,
Garcia, en deſengañaros.
Ceſſe vueſtra pretenſion
de que me ſiento ofendida,
pagadme en eſto la vida,
que os di en aquella ocaſion.
Empeçad a reſolueros
en oluidar mi eſtrañeza,
y aureis hecho vna fineza

que

que pueda yo agradeceros.
Pues llègo a dezitos yo,
para que podais dexarme,
que a todo podré mudarme,
y solo a quereros no.
Gar. Señora, en desdicha tal,
obedeciera al desden,
pero no se olvida bien
lo que no se quiso mal.
Yo os adoro, y esta fè,
que en el alma asida està,
como sin ella saldrà
del pecho donde se vè.
Como podrè asseguraros
que acertaré a obedeceros,
si ha de ser aborreceros
el camino de oluidaros?
Como en ausencia tan dura
viuiré sin que lo sienta,
pues mi vida se alimenta
de mirar vuestra hermosura?
Y como podré en efeto,
para dexar de quereros,
llegar con desprecio a ver
lo que mirè con respeto?
Que si en mi daño por fio
con la firmeza que nuestro,
es porque el oluido es vuestro,
y todo el amor es mio,
Bien sè que os deuo la vida,
mas por vòs auenturada,
en que màs bien empleada?
ò quando màs bien perdida?
aunque yo en fracaso tal,
pienso de vuestro desden,
que me hizistes aquel bien
pareciendoos poco mal.
Tropeçando en mis desuelos
caí de aquella manera,
que sino, yo conociera
quien con vòs me daua zelos;
que aunque entonces me venció,
os confiesso que le vi
màs dichoso que yo, si,
pero màs valiente, no;
y ansi os boluerè a hablar,
quiçà nos encontraremos.
Ald. Ana. Hareis mal, y essos estremos
la vida os pueden costar:
no os fieis en vuestras manos
para emprender estos modos,
y aduertid, que no son todos,
Garcia, vuestro hermanos;
ved como os auenturais,
que haziendole yo fauor,
teneis vn competidor
màs fuerte que vòs pensais.
Su ventaja es manifiesta,
pues quando os hago desden,
confiesso quererle bien:
esto no tiene respuesta;
y assi viuid con cuydado
para no ser atreuido,
que el que os perdonò caído,
os matará leuantado.
Y yo, si como juez,
tierno en vuestros disparates,
dixe vna vez: no le mates:
matalde, dixè otra vez.
Voyme, y no passo adelante
por no veros, en efeto,
màs valiente, que discreto,
y màs grossero, que amante.
Vase.

Gar Isabel, escucha. *Isab* Di.
Gar. Oye, que mi amor te llama,
y el enojo de tu ama
no passe tambien a ti.
Aunque ya vengo a temer,
segun lo que aqui me passa,
que las piedras desta casa,
contra mi se han de boluer.
Pero aunque tan duras sean

En

ſon para mi cada dia,
es màs duro, Iſabel mia,
de tu ama el coraçon.
Conſuelame con dezirme,
quando ſu rigor me mata,
ſi conoce que es ingrata,
y ſe acuerda que ſoy firme.
Y pues a ſolas tambien
mil ratos con ella eſtás,
de laſtima la diràs,
q̃ en piedad trueque el deſden.
Dila, que en vano procura,
aunque en eſſo ſe deſuele,
que ſu condicion me yele;
ſi me abraſa ſu hermoſura.
Dila (pues tan fino ſoy
con quien llega a aborrecerme)
que ſe contente con verme
en el eſtado, en que eſtoy.
Pues que mal màs riguroſo
me pudiera auer buſcado,
que ſiendo tan deſdichado,
competir con vn dichoſo?
Y que agradezco a mi eſtrella
que me tuvieſſe al oylla
con vida, para ſufrilla,
ſin voz para reſpondella.
Dila mucho en mi fauor,
por ſi mouerla pudieres,
y dila lo que quiſieres,
que eſſo ſerà lo mejor.

Iſab. Lo que me mandas dirè,
y de mi pecho confia,
que por ſeruirte, Garcia,
lo que yo pudiere harè.
Si bien te deuo aduertir,
para que no eſtés tan triſte,
que tu remedio conſiſte
en eſperar, y ſufrir.
Que aunque a tu competidor
tan fauorecido ſientes,
puede auer inconvenientes
que califiquen tu amor,
y haſta perder la victoria,
no te deſmaye la pena.

Gar. Pues toma aqueſta cadena,
que te ſirua de memoria,

Iſab. Seré tu amiga fiel,
eſpera, y tus zelos doma.

Vaſe.

Cap. Linda cara tiene vn toma,
amante eres moſcatel.

Gar. Su crueldad me marauilla,
ſus reſoluciones temo;
mas ſi en ſu yelo me quemo,
como viuirè, Capilla?
Ay hombre màs deſdichado!
no ſé que hazerme en efeto.

Cap. Miren aqui que ſugeto
para el Conſejo de Eſtado.
Buelue en ti, no te ſuſpenda,
ni lo ſientas por deſdicha,
que no puede faltar dicha
a vn hombre de tantas prendas.
Pues en la empreſa de amar,
ſi el reſpeto ha de vencer,
el llegar a merecer,
es màs gloria que alcançar.
Oluida, ſeñor, oluida,
libra el premio en merecerlo,
pues te auiſan, que no hazerlo
no và menos que la vida.

Gar. Que vida a la muerte igualo
ſi en eſſo la he de ſeruir?

Cap. En anziendo de morir,
por qualquier camino es malo.
Buſca en el auſencia medio
contra muger tan tirana.

Gar. Y te pagarà doña Ana,
que yo tome eſſe remedio?
No me tengo de auſentar,
que creyendo ſu deſden,
nunca he eſperado más bien,
que el de llegarla a mirar.

Cap. Pues ofrecela dinero,
que amor se conquista assi.
Gar. A doña Ana? estàs en ti;
ignorante majadero.
Cap. Terrible ignorancia ha sido,
mas si yo se le ofreciera,
quiçà menos dura, y fiera
le pareciera entendido.
Yo vi dama, que llamaua
(de lo muy noble, y perfeto)
a qualquier relox discreto,
porque solo dando, hablaua.
Y de vn hidalgo sè yo,
que de su dama a la puerta,
(jamàs al amor abierta)
con vna bolsa llamò.
Respondiò, durmiendo estoy,
quien llama con golpes tales?
Iudas con dozientos reales,
pues espere, que ya voy.
Gar. Penetrola como agudo,
no era bobo el Cauallero.
Cap. En fin gozó con dinero
lo que con amor no pudo.
Que necessitado vió
gusto ninguno logrado?
Gar. Para comprar el peccado,
nunca dinero faltó.
Muchos sobre su conciencia
piden lo que han menester.
Cap. Pedir para no boluer,
es hurtallo con licencia.
Ya el dia con luz escassa
lugar a la noche dió.
Gar. Vamos, mudareme yo,
y tu quedaraste en casa.
Cap. Quedarme yo en casa? *Gar.* Si.
que en ocasion peligrosa,
seria possible cosa
el conocerme por ti;
que eres gallina. *Cap.* Anssi es:
pero en peligros tan llanos,
yo sè q̃ han de hazer tus manos
mucho menos que mis pies.
Gar. De tal flaqueza testigo,
essa respuesta condeno,
porque para nada es bueno
lleuar quien buya consigo.
Cap. Si es, y lleuarme a mi
te importa, si me siguieren,
pues los que tras mi corrieren
no te tiraran a ti.
Gar. No tienes que replicar.
Cap. Yo te pienso obedecer,
por ahorrar, si he de correr,
la baxeza del sudar.

Vanse, y salen de noche el Rey y Benauides.

Rey. De no auerle conocido
arrepentido he quedado.
Ben. Que es lo que te dà cuydado?
Rey. No sè Alfonso, que he sentido
despues que le perdoné,
y a doña Ana obedeci,
que ni acierto a estar en mi,
ni ay parte en que alegre estè.
Todo es guerra, y confusion
lo que en duda el alma siente,
y rendirse facilmente
al discurso la razon.
Lo que ignoro estoy culpando,
lo que culpo defendiendo;
dudo lo que estoy creyendo,
creo lo que estoy dudando.
Si lo pretendo oluidar,
hallo, para no cansarme,
que consiste el acordarme
en no querer me acordar.
Y aunque viue satisfecho
de la causa a quien obligo,
no sé que tengo conmigo,
que no me sossiega el pecho.

Ben.

Ben. Pues que arguyen los rezelos
que contigo perseueran?
Rey. O, alá rezelos fueran,
y no parecieran zelos.
Pues si bien se considera,
pensar, no es sospecha llana,
que era galan de doña Ana,
y que quien dixo no era?
Que empeñarse tan furioso,
no siendo yo su contrario,
màs que no de temerario,
fue accidente de zeloso.
Y aunque me arrojé veloz
a matar a mi enemigo,
pudo entonces màs conmigo;
que la colera, vna voz.
Obedecila, y confiesso,
ya que no me satisfaze,
que por amante lo hize,
y me ha pesado por esso,
Ben. No me puedo persuadir
a que fue competidor,
que con tal riesgo, señor,
no te mandara venir
doña Ana, y en muger tal
qualquier duda es indecente,
pues pudo ser vn pariente
que le pareciesse mal.
Rey. Por todo lo estimo yo,
que aunque solicito el verla,
solo trato de quererla,
pero de ofenderla no.
Que bien puedo yo tener,
quando mire cosa tal,
vna muger principal,
a quien me huelgue de ver;
siendo de mi tan querida,
que su rara virtud ya,
tambien en mi amor està,
como en su honor defendida.
Que a la fé màs peregrina,
que en el poder fuerça; cobra,
el ser despojos le sobra
de vna muger tan diuina.
Y assi mi amor, como es justo,
solo aspira a ser despojos,
que lo que adoran los ojos,
no hà de profanarlo el gusto.

Salen don Diego.

d. Die. Todo queda preuenido,
como mandaste.. *Rey.* Esso creo
de tu cuydado. *d. Die.* Deseo
parecerte agradecido
a tanta merced, y espero,
que de mi lealtad te assombres.
Rey. Tu, y Alfonso sois los hombres
a quien más estimo, y quiero.
Y al cielo, aunque a ti te pesa,
agradezco que ordenasse,
que a Vizcaya te quitasse
para que te conociesse.
Quando de tu parte yo,
a presumir siempre llego,
que tu me la diste Diego,
y no te la quitè yo.
Si esta pena te desmaya,
lugares voy cada dia
ganando en Andaluzia,
con que pagarte a Vizcaya.
Y seràs, por si se tarda
deste premio la ocasion,
Comendador de Leon,
y Capitan de mi guarda.
d. Die. Beso tus pies por consuelo;
el cielo tu vida guarde.
Rey. Vamos, que parece tarde,
y allà me espera otro cielo.

Vanse, y salen doña Ana y Isabel.

Isab. Digo que te lastimára,
si escuchàras a Garcia,

quando

quando a ſolas me dezia,
que tus enojos templàra.
Tan cortés, y tan rendido
a tu guſto, y a tu enfado,
que con ir deſengañado,
ya me pareció marido.
Y enfin, tierno de manera
ſe moſtrò en tan gran deſpecho,
que no digo yo tu pecho,
ſino vn bronze enternecièra.
d. Ana. Ya te preuine, Iſabel,
hablandome el otro dia
en las coſas de Garcia,
que no me trataſſes del.
Pues le aborrezco de modo,
que con el no me caſarà,
ſi ſu valor conquiſtara
para darme el mundo todo.
A ſu hermano tuue amor,
y porque ſu atreuimiento
conſintió, paſſò al momento,
de mi gracia a mi rigor.
Si mutuos blandos los labios,
de los acentos más finos,
me parecen deſatinos,
y las finezas agrauios.
Y con ſer (aduerſa eſtrella)
la valentia a deshora,
accion que nos enamora,
a mi me canſa con ella.
Y en efeto, eſte deſden
es en mi tan natural,
que me voy queriendo mal,
porque le parezco bien.
Iſab. Y es mejor ir empeñando
vn Rey en amor. *d. Ana.* Si es,
que el Rey me obliga cortès,
y el me eſtà deſobligando.
Y quierote preguntar,
ſin menoſpreciar tu indicio;
es ſer Rey tan baxo oficio,
que no ſe puede eſtimar?
Porque buena penſion fuera,
ſin hazer ſu guſto ley,
el deſmerecer por Rey
lo que por ſi mereciera.
Quando eſcriua, firma, ò ronde
con cuerdos, y honeſtos ojos,
es fuerça que ſepan todos,
que el Rey quiere bien y adonde?
Si tirano llega a ſer,
peligrarà la hermoſura,
mas ſi es prúden e ſegura
eſtarà toda muger.
No me puedes tu negar
que queda amor màs ayroſo,
deſuelando a vn poderoſo,
que a vn hombre particular.
Y ſi en qualquier competencia
es el reſiſtir valor,
quando el contrario es mayor
luce màs la reſiſtencia.
Logrароſe vn deſatino
con la deſcuydada, y necia,
que preuenida Lucrecia,
no la gozàra Tarquino.
Iſab. Pues dile al Rey, que es Garcia
el que llega a enbaraçarte.
d. Ana. Tampoco, que ha de matarle,
y grande impiedad ſeria,
que aunque me mueſtro ofendida,
tambien llego a conuencerme,
que no es delito quererme
para quitarle la vida.
Y ſi aduirtiera los daños
a que amando ſe condena,
que más muerte, que màs pena,
que tan claros deſengaños?
Fuera, de que el rieſgo es fuerte,
ſino paran ſus deſuelos,
auiendo viſto ſus zelos
tan vezinos de ſu muerte.

Mas si diere la ocasion
que al hablarle me preuino,
matele su delatino,
pero no mi informacion.
Isab. Algo tiene de fauor
reparar en ofenderle.
d. Ana. Lastima podré tenerle,
Isabel, pero no amor.
Y pues tanto te despeña
conmigo el ser de su parte,
dexame, y entra a acostarte,
que yo esperarè la seña
del Rey, pues que no te obligo,
quererle yo, y ser tan justo,
que no he de fiar su gusto
de quien sè que es mi enemigo.
Isab. Pues conoces mi intencion,
perdoname. *d. Ana.* Ruydo siento,
retirate a tu apolento,
mientras yo salgo al valcon.
Mis intentos son leales,
mas pesada es tu porfia.
Isab. Cadena del alma mia, *Aparte.*
ya me cuestas más que vales.

Vanse, y salen Garcia Laso y Capilla.

Gar. Digo que te has de boluer,
ò te he de matar. *Cap.* Señor,
lo primero es lo mejor,
si es que me dás a escoger.
Gar. No te dexé en casa? *Cap.* Si,
pero seguite bolando,
como el estar peligrando
tu vida me consta a mi.
Y no con verguença escasa,
tambien de ti formo quexas,
que como a perro me dexas
para que guarde la casa.
Fuera de que mi intencion,
es, señor, que te boluiesses,
sin que assi a riesgo pusiesses
tu vida, y reputacion.
Que quieres de vna muger,
que te aborrece en estremo?
Gar. En esse yelo me quemo;
no puedo más, que he de hazer?
No te vàs? *Cap.* Imaginaua,
quando a leer aprendias,
lo que al Maestro querias
porque de açotes te daua;
y aunque me quieres, me dàs
aora mil tentaciones,
de darte seis mogicones,
por ver si me quieres màs.
Y es tal tu gusto, que yo
sospecho (malicia es llana),
que no quieres a doña Ana,
sino al que te derribò.
Gar. Ya yo estoy determinado,
y no quiero que doña Ana,
si falto, piense mañana,
que yo fuy menos osado;
que sino me amenazàra,
llamandome al otro dia,
quizá la firmeza mia
más empeños escusára.
Valiente le respondi,
y quiero que sepa ya,
que lo que le dixe allà
lo sabré cumplir aqui.
Que pretendo, pues las dichas
de mi contrario assegura,
ò embaraçar su ventura,
ò acabar con mis desdichas.
Cap. Que intentas con assistir?
Gar. Porfiar hasta vencer.
Cap. Antes pienso que ha de ser
porfiar hasta morir.
Gar. Por premio mi amor me baste,
si sempre fuere tyrana.
Cap. En que pecaria doña Ana
el dia

el dia que la miraste?
Car. Diràs que es mi amor locura?
Cap. No digo yo que no es justo,
pero amarla sin su gusto,
es darle vna calentura.
Y en desdicha semejante,
si su enfado no preuiene,
para con ella, más tiene
de fantasma, que de amante.
Reduzete, y desde aqui
boluerte otra vez procura;
ten piedad de su hermosura,
pues no la tienes de ti.
Car. Que nunca te persuades
a que ser loco professas?
Cap. Con esso mismo confiessas,
que estoy diziendo verdades.
Car. Pues vete.

Vale a dar.

Cap. El braço deten,
que obedezco en trance tal,
porque no me quiero mal,
y porque me està muy bien,
que aunque en pendẽcias passadas
he sido vn Cid a tu lado,
no estoy agora en estado
para morir de estocadas.
Si te vieres perecer,
procurate remediar,
que yo me voy a soñar
lo que te ha de suceder.
Y quedate en conclusion
muy desesperado, y tierno,
y si fueres al infierno,
encomiendame a Plutón.

Vase, y salen el Rey, Benauides, y don Diego.

Rey. Retirados, y escondidos
en la boca de essa calle,
que reconozcais importa
a qualquier hombre que passe,
que a quien tan valiente anduuo,
no ay peligro que le espante,
y zeloso, y agrauiado,
ha de boluer a buscarme.
Car. Estos son, fortuna agora
en mi bien deues pararte,
si es verdad que fauoreces
a los que atreuidos nacen.
Si acometeré primero;
si esperaré que la hable,
siendo pesar, que a mis ojos
me esté dando zelos nadie?
mas si no lo vè doña Ana,
no logro en auenturarme.
Hablando estan, no me han visto,
desde alli quiero escucharle.
Ben. Señor. *Rey.* Nadie me replique.
Ben. Si qualquier fracaso es facil,
donde el peligro confiessas,
como auemos de dexarte?
Rey. Solo me ha de hallar aqui.
d. Die. Pues señor, aunque nos mates
hemos de estar a la vista.
Rey. Procedeis como leales.
Pero aduertid que os auiso,
que hasta que la espada saque,
no se ha de mouer ninguno,
sino pretende enojarme;
y entonces, sin ofenderle,
procuraremos cansarle,
porque yo solo desseo
conocerle, y no matarle.
d. Die. Tu gusto obedeceremos.
Rey. No bastan autoridades
a enfrenar locos desseos,
quando amor de veras arde.
Si dormirá.

Sale doña Ana a la ventana.

d. Ana. El Rey es èste,
aunque pudiera quexarme
de vueſtro oluido, confuſa
de ver que venis tan tarde,
ſeais, ſeñor, bien venido.
Rey. Si tantas dificultades,
como a mi guſto ſe oponen,
vencidas, no diſculparen
de la dilacion la quexa,
aqui eſpero, caſtigadme.
d. Ana. Mi firmeza os dà por libre,
que eſtà muy de vueſtra parte,
Rey. Siempre de vòs lo he creido,
ſi bien, deſde que mandaſteis
que perdonaſſe aquel hombre,
no he podido aſſegurarme
de que ſoy ſolo el valido.
d. Ana. No entiendo aqueſſe lenguaje,
y aſſi me dareis licencia,
para que aun en vòs lo eſtrañe;
por mi honor pedi ſu vida,
que ſuceſſos ſemejantes
han coſtado muchas honras
de mugeres principales.
Como vôs, quedé confuſa
de eſcuchar ſus libertades,
ſin que al dueño conociſſe,
ò por loco, ò por amante.
Temor fue de muger noble,
no fauor de muger facil;
y ſino eſtais ſatisfecho,
ſi buelue otra vez, matalde.
Gar. Quien amó tan firmemente,
que tal rigor eſcuchò de èl
que màs deſengaño eſpera
amor, para retirarſe?
d. Ana. Peſame de auerlo dicho. *Aparte.*
Rey. Pues, que permitis que os hable,
porque no dexais que os vea?
d. Ana. Porq̃ aunque ay en vòs iguales
fineza, y corteſias,
la ocaſion deue eſcuſarſe.
Mayormente, que es mi amor
(ſi dificil entre amantes)
como recatado, honeſto,
como inuencible, conſtante.
Rey. Amor ſe conſerua viendo
d. Ana. Si en eſto eſtà el conſeruarle,
yo os darè vn retrato mio,
por parecido notable.
Rey. Dareiſme la vida en eſſo.
d. Ana. Pues tomad. *Rey.* Para eſtimarle
como es razon, en mi pecho
harè que mi amor le guarde.

Llega Garcia por detras, y tomale.

Gar. Eſto ſerá ſi yo quiero.
Rey. Hombre quien eres? que haze?
Gar. Quien ſoy? El de la otra noche,
que bueluo a ratificarme.
Rey. Matarete *Gar.* Ten la eſpada,
que primero que la ſaques
ſabras que ſoy deſdichado,
màs que parezco arrogante.
d. Ana. Quien vió tan gran deſatino!
fuerça ſerà que le maten,
retirome por no verlo.
Rey. Di, que me inclino a eſcucharte.
Gar. Aurá dos años, hidalgo,
que en vna fieſta, vna tarde,
vi vna dama hermoſa, y rica
de meritos, y de partes.
De pintartela me holgara,
pero es fuerça que la agrauie,
porque con ſus perfecciones,
no tiene lugar el arte,
Y quando a un atreuimiento
determinado a lograrſe,
ſu ingenio preſtara Ouidio,
y ſus pinzeles Timantes.
No aſſegurara el acierto,

porque:

porque fuera intento grande;
y porque enmudece Apolo
quando està de veras Marte.
Era del Angel la fiesta,
y en peligro semejante,
poca deuocion tenia,
pues que no quiso guardarme.
Vna conmigo vn pariente,
tan cuerdo, y tan fino amante,
que con adorarla entonces,
pudo de mi recatarse.
Que aunque llaman a los ojos
lenguas de las voluntades,
ò se engañaron los mios,
ò mintieron las señales.
Salió de la fiesta, y dixe,
de suerte que me escuchasse;
muy tristes quedamos todos
de ver que nos dexa vn Angel.
Boluió a mirarnos el rostro,
agradecida al donayre,
y con vna reuerencia
nos pagó dos voluntades.
El saber su casa luego,
le fue a mi cuydado facil;
porque entrambos la seguimos
hasta verla en sus vmbrales.
Assistila en muchos dias,
sin que viesse en su semblante,
por piedad, ó por desuelo,
vn fauor que me alentasse.
Comencè a ponerme triste,
a rendirme, y a inquietarme;
y juzgar por graues penas
lo que imaginè suaues.
Puso cuydado el pariente,
en que mi amor oluidasse,
y en efeto, sobre el caso
passamos terribles lances.
Pero en fin, viendo que estaua
tan resuelto a no mudarme,
por no perderse conmigo,
halló medio en ausentarse.
Sin aqueste inconueniente
profegui menos cobarde,
pareciendome possibles
las demàs dificultades.
Pero como las estrellas,
no siempre conformes nacen,
y a donde no predominan
socorren sin fuerça tarde.
Ni estar mi enemigo ausente;
ni hazer yo finezas tales,
que sin encarecimiento,
pudieran mouer a vn aspid.
Han bastado a reduzilla,
han podido remediarme,
han templado mis rigores,
ni han aliuiado mis males.
Y aduirete: que en su cielo
no se premian mis verdades;
que si ay en amor martyrios,
puedo dezir que soy martyr.
Mas porque no me atormente,
ni a ti tampoco te canse,
con referirte el principio
de aquesta pena tan graue.
La que digo, la que escuchas,
la que ha dicho estas crueldades,
es doña Ana, esta que agora,
aqui en mi presencia hablaste.
Que no me conoce dixo:
pero, hidalgo, no te engañe,
que bien sabe que la adoro,
aunque agradecer no sabe.
Y pues que, por màs dichoso,
ya la tienes de tu parte,
y tan apacible gozas
los fauores que te haze,
no me pidas el retrato,
que viuiendo no he de darte,
porque alguna vez le vea,

aunque pintada, agradable.
Ni ſaber mi nombre intentes,
que en duda de que me mates,
mientras puedo defenderme,
no trato de condenarme.
Mas pues no es poſſible en ella,
que de laſtimado calle,
a ſu deſden me remito,
de quien puedes informarte.
Rey. Bueluеme el retrato agora.
Gar. Quando penſé laſtimarte,
me pides que te le buelua?
Rey. Aunque eſcuchê tus peſares,
no me obligo a remediarlos.

Riñen.

Gar. Pues del pecho bas de ſacarle,
con original, y todo;
tirame bien. *Rey.* Ya tu ſabes
que no te yerran mis manos.

Salen don Diego, y Benauides.

Gar. No ſomos en dicha iguales.
Dent. Gon. Alli matan tres a vno,
que eſpero? pues al mirarle,
como ſi fuera mi hermano,
ſe me alborota la ſangre.
Ola, ten eſſe cauallo.

Sale Gonçalo veſtido de camino, con botas y eſpuelas.

Ola hidalgo, no deſmayes,
pues a tu lado me tieneſs;
pues para poder ſtarte
de mi, ſoy Gonçalo Laſo;
el que entre Moros alfanjes
tantas vezes cubriò el ſuelo
de cabeças, y turbantes,
y agora veràs miș brios.
Gar. Mi hermano es eſte; apartarme
con el retrato es forçoſo,
por no boluer a enojarle. *A par.*
Gon. No le ha de ſeguir ninguno.
Ben. Apartad. *Gon.* Que es apartarme,
lo mejor es no intentarlo,
que pedirme que me aparte,
es como pedirlo a vn monte.
Rey. Gonçalo es eſte, dexalde,
que no quiero que me vea
en aqueſtas liuiandades
quando de Tarifa viene,
ni es razon auenturarle,
aunque el retrato ſe pierda.
Ben. No ſe perderá, pues ſabe
doña Ana quien es el hombre.
Rey. Eſſo me obliga auſentarme.

Vanſe.

Gon. Era burla, Caualleros?
no merezco que me hable,
el vno de agradecido,
ya que los tres no eſperaſſen?
Corrido eſtoy, viue el cielo,
que a penetrar eſte lance,
acuchilladas hiziera,
que otra vez no ſe burlaſſen;

Vaſe.

IORNADA TERCERA.

Salen doña Ana, y don Diego de Aro.

d. Ana. Como está el Rey mi señor?
d. Die. Veldo en aqueste papel.
d. Ana. Sin saber lo que ay en el
estoy temiendo el rigor
de sus palabras, don Diego,
pues ha trocado conmigo
las finezas en castigo,
y en amenazas el ruego.
d. Die. El Rey os quiere, y no sé,
puesto que me hablais quexosa,
que en su termino aya cosa,
que desdiga de su fè.
Antes viue su fineza,
tan sin ayuda de engaño,
que pienso que le haze daño,
para con vòs a su Alteza.
Si tiene zelos de vòs,
causa de tanto disgusto,
vós misma sabeis que es justo,
y aun lò sabemos los dos.
Y si nosotros por ellos
rompemos de amor las leyes,
que haran los que siendo Reyes
se cansan de padecellos?
Y aduertid, que vna muger
deue primero pensar,
que es, en dexandose amar,
obligada a agradecer.
Y si fuere principal,
aun haziendome desden,
ha de gouernarse bien,
porque no hablemos mal.
No le enojeis con negalle
quien es el competidor,
que a tan poderoso amor,
no es cordura ocasionalle.
Y fiad por esta accion,
que hallarà en el Rey su vida,
màs que vengança, acogida,
màs que castigo, perdon.
O esperad en breue plazo
de su condicion ayrada,
(y perdonad mi embaxada)
vòs vna afrenta, èl vn lazo.
d. Ana. Si esso deziros mandó,
contra mi inocencia aqui,
de lo que me escriue a mi,
que quereis que espere yo?
Que bien mis rezelos sienten,
aunque en vano me defiendan
de pesares que me ofendan,
de afrentas que me atormenten.
Como le he de abrir? y luego
poner ojos, mouer labios,
a solo escuchar agrauios?
Boluedsele al Rey, don Diego.
d. Die. Si hare, que tãbien me ha dado
orden de no persuadiros,
solo pretendo aduertiros,
que tengais de vòs cuydado.

Vase.

d. Ana. Fuesse, y dexòme aduertida,
y tambien amenazada
del caso en que estoy culpada,
del riesgo en que estoy metida.
Con verguença le escuchè
vn pesar, y otro pesar;
pero ya empecè a callar,
y callando morirè.
Aunque contra mi no ignoro,
que qualquier rigor merezco,
pues guardo a quien aborrezco
a costa de quien adoro.

Si luze amor màs perfeto
con reſpetar, y temer,
como me le ha de tener
quien me ha perdido el reſpeto?
Pero que he de hazer? callar,
padecer, llorar, ſentir,
amar, conocer, ſufrir,
temer, y alfin eſperar.
Pues es juſto que le den
a mi amor caſtigo tal,
ſi a quien me quiere hago mal,
y a quien me ofende hago bien.

Sale Garcia Laſo.

Gar. Si a quien os quiere hazeis mal,
y a quien no os quiere hazeis biẽ;
para obligaros, ſeñora,
quien pudiera no os quereꝛ!
Si dixe que os conocia
quando alli me auenturé,
fue por ver ſi con mi muerte
os pudiera enternecer.
No tuuiera más reſpeto
quando el retrato quite,
ſino es que fuera mi hermano,
ſino es que fuera mi Rey.
Ni el vno, ni el otro fueron;
vòs ſola le conoceis,
quien fuere, ſea, que agora,
ya no lo quiero ſaber.
En mi no verà fauores,
pero por lo menos vè,
ſin dicha para alcançar,
valor para merecer.
Pero pues que no es poſſible
obligaros a tener
laſtima de mi, templando
con la piedad la eſquiuez.
Bolueros quiero el retrato,
porque no eſté en mi poder.
violentada vueſtra imagen;
pues que vôs me aborreceis.
Quãdo, aun pintada, en mis manos
tan agradable os mirè,
deſconoci la pintura,
y culpar quiſe al pinzel.
Dudoſo eſtaue al principio;
pero luego me acordé,
que os pintaron para otro,
y vi que os pintaron bien.
Por alma en mi pecho viue;
y aſſi, ſeñora, creed,
que del alma me deſpojo
para auerle de boluer.
En batalla de amor fiera,
por oſado le ganè,
y aunque no me ha remediado,
me ha ſeruido de laurel.
Dadſele al competidor,
y a quien yo ſe le tomè,
pues que ya le reſtituyo
para que vòs ſe le deis.
Pierdale yo, y el le goze;
que es juſto, pues vòs quereis,
que adonde el original,
tambien el traslado eſté.
Y en pago deſta fineza,
ſolo os pido por merced,
ſi quereis que no peligre
en groſſero, y diſcortès,
que no le fauorezcais
donde yo le pueda ver,
que aunque ſepa que os diſguſto,
reſiſtirme no ſabré.
Que ſi os ſufro porque os quiero,
y vòs le fauoreceis;
eſta vengança, eſte agrauio,
porque he de ſufrir? porquer
Hazedlo, pues es tan juſto,
ſi a mi me quereis creer,
pues aqueſto no es pediros

que

que de natural mudeis.
Y al fin aduertid, señora,
que esso importa a todos tres,
si yo he de ser desdichado,
èl dichoso, y vós cruel.

d. Ana. Yo os agradezco, Garcia,
el auiso que me dais,
quando tan groffero andais,
que aqui sin licencia mia,
os despeña la porfia:
esto es querer obligar?
esto puede ser amor?
quien ocasiona el rigor,
como lo quiere templar?
Vuestras penas considero,
y jamás hallo razon
de que sea obligacion
quererme, si yo no os quiero:
no es vuestro amor verdadero,
pues obliga (que rigor)
a que busque mi valor,
en pesares tan injustos,
remedios a mis disgustos,
y murallas a mi honor.
Como no me agradeceis,
(si ofendida no me vengo)
esta lastima que os tengo,
y essa vida que teneis?
quanto viuis me deueis,
que a no ser agradecida,
mas tardàra yo ofendida,
(porque mi piedad assombre)
en repetir vuestro nombre,
que vòs en perder la vida.
Si amor por merito aqui,
solo al sufrimiento diò:
quanto màs os sufro yo,
que vòs me sufris a mi?
porque si amandome assi,
a mi me estais ofendiendo,
ved si es verdad, discurriendo,
lo que os estoy ponderando,
pues vós me sufris amando,
y yo os sufro aborreciendo?
Cese vuestro desconcierto,
cese la desdicha mia,
que no es muy cruel, Garcia,
la que no os quiere ver muerto:
vuestras finezas aduierto,
pero aunque de amor, y fé
mudasse, ya no podre,
ni es possible agradecellas,
y pues sabeis que ay estrellas,
no me preguntcis porque.

Haze que se và.

Gar. A donde vais? *d. Ana.* A morir,
por si mi muerte os agrada,
ya que soy tan desdichada,
que no me dexais viuir.
Gar. Yo pudiera, por no oyr
essos desprecios villanos,
(en tan noble amor tyranos)
mas pues con vuestros rigores
no han podido mis amores,
yo harè que puedan mis manos.

Vase.

d. Ana. Sois vn groffero, y yo haré,
ofendida de escucharos,
que quando querais vengaros,
no tengais manos con que,
pues para guardar mi honor,
prevenida esta malicia,
en los Reyes ay justicia,
y en mis deudos ay valor.

Sale Isabel.

Isab. Señora! *d. Ana.* Isabel! *Isab.* q̃ ha auido?

pues quando a verte subia,
llorando encontré a Garcia,
confuso, y enternecido.
Diziendo (que yo lo oí)
a lastima me obligára
otro, si por el passára
esto que passa por mi.

d. Ana. Logròse aquel memorial?

Isab. Ya doña Ines se lo dió
a la Reyna, y respondiò,
que pondrà remedio tal,
hablando al Rey, que Garcia,
por loco, y desatinado,
salga luego desterrado.

d. Ana. O lo que me pesaria
que el Rey llegasse a entender,
que soy yo quien del se quexa;
porque con la misma quexa,
claramente ha de saber,
que es Garci-Laso su opuesto;
y aunque yo me disculpara,
confiesso que me pesara
que le matasse por esto.

Isab. Doña Ines me dixo a mi,
advertida en riesgos tales,
que con otros memoriales,
se le leyò, sin que alli
importasse el dezir màs:
y que si saberlo intenta
la Reyna, a tu honor atenta,
no se lo dirá jamàs.

d. Ana. Esso deseo, Isabel,
que en los disgustos que passo,
me ha de ver Garci-Laso,
que tenga lastima del.

Isab. Quieresle ya? *d. Ana.* no le quiero,
mas ver estoy deseando,
yo aborreciendo, el amando,
quien a quien vence primero.

Vanse, y salen Garcia, y Capilla.

Gar. Que me querrá el Rey, Capilla,
que me ha embiado a llamar?

Cap. Que? querrate acompañar,
si ha sabido que en la villa
andas en peligros tantos,
enamorado, y perdido,
a flux de morir vestido,
y a pique de tirar cantos.

Gon. Tu me los tiras a mi,
con dezirme essas verdades!

Cap. Si tu no te persuades,
tu te los tiras a ti;
que no es possible que huviera
hombre de cabeça sana,
que vn dia, y otro a doña Ana
tantos desprecios sufriera.

Gar. Dichoso soy para ti,
si es dicha el amor tirano.

Cap. El Rey està con tu hermano
hablando a solas alli:
y a salen. *Gar.* Aunque he pensado,
que honrarme el Rey ha querido,
notable pena he tenido
de saber que me ha llamado.

Cap. Ponte de Audiencia, señor.

Sale el Rey hablando con Gonçalo Laso, y de tras don Diego Lopez.

Rey. Gonçalo, yo os he llamado
para salir de vn cuydado,
fiado en vuestro valor.
Oy nos iguala a los dos
el valor, sino el poder,
pues yo mismo quise hazer
lo que quiero que hagais vós.
Por mi sereis homicida,
la causa que obliga es fuerte,
pues con hazer vna muerte
dais a vuestro Rey la vida.
Como de mi, de vòs fio

todo

todo el enojo que maestro;
q̃ aunq̃ el golpe ha de ser vuestro,
el delito ha de ser mio.
Hazedlo como os obligo,
mostrando de vn mismo modo,
que en esto sois como en todo,
buen vassallo, y buen amigo.

Gon. Agrauiado, y satisfecho,
con tus honras he quedado,
pues parece que has dudado
de la lealtad de mi pecho.
Iré a seruirte, y veràs,
que hago con secreto, véras,
lo que tu mismo hizieras,
y màs, si pudiere màs.
Solo quisiera, señor,
quando assi me precipito,
sin preguntar el delito,
conocer el aggressor.
Que en teniendole delante,
hallarà piedad en vano,
ni la sangre de mi hermano,
ni el respeto del Infante.
Mas tu debes de saber
con quien llegas a empeñarme,
que a tite toca mandarme,
y a mi solo obedecer.

Rey. Don Diego os informará;
id Gonçalo a preueniros,
y a Dios, que aueis de partiros
a Tarifa desde allá.

Gon. Alterado el coraçon,
espero a saber el modo,

d. Die. Venid, y sabreys lo todo,
que es todo vna confusion.

Vanse Gonçalo, y don Diego, y queda el Rey, Garcia Laso, y Capilla.

Rey. Aqui està Garci Laso,
del mismo amor que paso,
quizà tambien herido,
y como yo ofendido:
y aunque disculpa en mis afectos halle,
es fuerça reprehendelle, y desterralle.

Cap. El Rey te ha mirado ya.

Gar. Con causa temo su enojo.

Cap. Si en los Reyes ay mal ojo,
tu vida en peligro està.

Gar. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Los braços quiero
daros, Garcia, primero,
porque de vuestra lealtad,
y de la de vuestro hermano,
testigo en la guerra he sido:
pero aduertid que he sentido
de vn memorial, que a mi mano
ha llegado contra vós
las quexas que en el me dan;
que de mi justicia estan
apelando a la de Dios.
Pues dizen, que procedeis
tan moço, que no dexais
muger a quien no ofendais,
hombre a quien no acuchilleis.
Y que vuestro atreuimiento
sabe vencerle tan mal,
que a vna muger principal,
que para su casamiento
el dote le dà su fama,
vós, sin Dios, ley, ni razon,
quitandola la opinion,
la pretendeis para dama.
Y aunque lo siento, y lo veo
descrito por infalible,
siendo en vn hombre possible,
reynando yo, no lo creo.
Pues de vuestro valor fio,
que aun sin temer mis enojos,
no auenturàra a mis ojos,

ni en

ni su credito, ni el mio.
Antes luego presumi
(esto aqui para entre nôs)
que la inuidia contra vôs,
quiere valerse de mi.
Y assi en vuestro valor quiero,
por si en el daño porfia,
proceder con vòs, Garcia,
prudente, y no justiciero.
Y de parecer estoy,
porque mas quexas no den,
que en Tarifa estareis bien,
mientras que a Algezira voy.
Mañana os podeis partir,
que quien sabe pelear,
porque en la paz ha de estar,
quando ay guerra en que seruir?
Esta es mi resolucion,
no la oluideis, aduirtiendo,
que me pesarà, teniendo
vò, cabeça, y yo razon,

Vase.

Cap. Con grande seueridad,
despues que aturde vn vassallo,
sin esperar a escuchallo,
se encierra la Magestad.
Gar. Valgame Dios, quien creyera,
que por delitos de amor,
vn hombre de aquel valor
a quexarse al Rey viniera!
que es defeto desigual
de sangre tan animada,
que lo que ha de hazer la espada
remitiesse a vn memorial.
Porque yo, sin lo importuno
de auer querido a doña Ana,
siempre de mi amor tirana,
en que he ofendido a ninguno?
Mas ella deue de ser
quien quiere de mi vengarse,
que este modo de quexarse,
es màs accion de muger.
Capilla. *Cap.* Ya yo esperaua
a ser tu aconsejador.
Gar. Que harè? *Cap.* Imaginar, señor,
que es la pena menos braua
de lo que yo presumia;
y pues dà a escoger su Alteza,
de mi voto, la cabeça
màs que a doña Ana querria.
Gar. Pues amela de quitar?
Cap. Pues atela de sufrir?
Gar. Si, que le puede seruir.
Cap. No, que le puede cansar.
Pues que importa, aunq̃ te igualo
al de más virtudes lleno,
que a ti te parezcas bueno,
si todos te llaman malo.
Gar. Al fin, yo me he de partir?
Cap. Fuerça serà obedecer.
Gar. Capilla, pues ha de ser,
ò por ello he de morir:
si mañana he de partirme,
esta noche he de vengarme,
que si me muero en estarme,
mucho màs me muero en irme.
Cap. Pues que intentas? *Gar.* Isabel
vna ventana ofreciò
abrirme, por donde yo
a ver su dueño cruel
entrasse determinado,
por no sufrir tanto oluido;
a quedar fauorecido,
ò a quedar desengañado;
y aquesta noche ha de ser.
Cap. Piensalo mejor. *Gar.* Si hiziera,
mas yerros desta manera,
sin pensarse se han de hazer.
Cap Tengo de ir allá? *Gar.* Pues no?
Ven. *Vase.*

Cap.

Cap. Ya voy por ayudarte,
temo que me toque parte,
sin ir a la parte yo.

Vase, y salen el Rey, y don Diego.

Rey. Pues, don Diego, que ha passado?
d. Die. Ya Gonçalo, preuenido,
y de tu enfado aduertido,
queda con tanto cuydado
de seruirte, que rezelo,
del que enojado te ha,
que no se le escaparà,
sino se le sube al cielo,
si bien, aunque tan fiel,
mostrò de seruirte gana,
sintiò que fuesse doña Ana
causa de accion tan cruel.
Pues dixo: Si amor porfia,
esto que a executar llego,
pienso que ha de ser don Diego,
la mayor desdicha mia.
Rey. Y no te dixo porque?
d. Die. Quando yo le preguntaua
la causa, Isabel llegaua,
y assi, señor, no esperé
a que me dixesse màs.
Rey. Y esso pudo ser temor?
d. Die. En hombre de aquel valor,
no cabe temor jàmàs,
que el sentirlo con exceso,
a mi parecer, seria,
que a doña Ana conocia,
y le pesaua por esso.
Rey. Llegóte Isabel a hablar?
d. Die. Si señor, y me rogò,
que allà te llenasse yo
esta noche. *Rey.* Rezelar,
sin duda deue de ser
de mi enojo la vengança,
y querer darme esperança,
d. Dieg. Y tu que piensas hazer?
Rey. Yr, que pues ya mi intencion
solo es quererse vengar,
dexarme màs engañar,
serà tener màs razon.

Vanse, y sale Capilla con vna escalera.

Cap. Señora doña escalera,
sobre mis ombros os tray go
dos horas obedeciendo
el precepto de mi amo.
Mi cruz sois, y ruego al cielo
si perezco en este caso,
que pues me seruis de carga,
que me sirnais de descargo.
Con temor os lleuo acuestas,
no sin causa rezelando,
que por los passos que lleuo
he de subir vuestros passos.
Vn voto he de hazer mañana,
si de aquesta noche escapo,
de no seruir a ninguno
que no tuuiere cien años.
Siruale vn moço a si mismo,
que atreuido, y temerario,
contra su salud, hospeda
vn elemento en los cascos.
Yo peligro! yo escalera!
yo broqueles! yo cuydado!
yo en auenturar la vida,
que màs que al dinero guardo!
No soy yo! ó algun demonio
me encontrò con Garcilasso,
en cuyo seruicio espero
viuir poco, y morir santo.
Por mi enfermedad le tengo,
y assi en mi muerte le llamo,
no Garci Laso, como otros,
Garci dolor de costado.
Aqui dixo que esperasse,

quica

quien fuera agora lagarto
empanado entre dos piedras,
y no Capilla, criado
de vn hombre, en su tema hereje,
que intenta furioso, y brauo,
obligar dando disgustos,
y alcançar haziendo agrauios,
O lo que pesa esta necia!
forçosa carga de palos,
en el suelo he de ponella,
y echarme a dormir vn rato.
Gente suena.

Sale Garcia.

Gar. Este es sin duda.
Capilla. *Cap.* Señor. *Gar.* Cansado
deues de venir? *Cap.* Si vengo,
que no puede ser descanso
andar cargado a estas horas,
despues de venir forçado.
Gar. Dame la escalera, y vete,
que yo solamente basto
a emprender más imposibles,
y a esperar mayores daños,
y no te mueras de miedo.
Cap. Poco de mi te has fiado
siempre, señor, con deuerme
tanta lealtad, amor tanto.
Gar. Esto es burlarme contigo,
cargala otra vez y vamos
a saltear hermosuras,
por no esperar desengaños.
Cap. Ya te sigo. *Gar.* Pues camina.
Cap. He dado en andar despacio
estos dias, y a estas horas,
plomos visto, y montes calço.

Sale Isabel.

Isab. Que arrepentida me siento
de la palabra que he dado
de que entrarè con doña Ana
esta noche a Garci-Laso.
La ventana dexé abierta,
por donde ha de entrar su daño,
quando ella inocente, y triste,
retirada está llorando.
Desde ayer ha que le temo,
y assi esta tarde he auisado
al Rey, que venga esta noche;
que bien, que ventura aguardo
sacar de aquestas quimeras:
pero atreuime a llamarlo,
porque peligro a peligro,
defienda en vn mismo caso.
Ruydo en su quarto siento,
ya deue de auer entrado
Garci-Laso. Passos oygo.

Vanse, y sale doña Ana.

d. Ana. Isabel. *Isab.* Señora. *d. Ana* Acaso
has hecho agora ruydo?
Isab. Dicha fue, lograrè mi engaño. *A.*
d. Ana. O en el vmbral de mi puerta
has caydo tropeçando?
Abriste alguna ventana,
que parece que he escuchado
abrirla, y estar en ella,
desde aquessa quadra hablando?
No se que tengo esta noche,
que temiendo, y rezelando,
de quanto escucho me assombro,
de quanto miro me espanto;
mas ay cielos! que hombre es este!

Salen Garcia Laso y Capilla.

Gar. Yo, que de sufrir cansado
tus desprecios, la vitoria
he remitido a los braços;

acabò.

acabòse mi respeto,
murió mi amor desdichado,
de tu rigor a las iras,
de tu inclemencia a las manos;
vn yerro llama otro yerro,
y assi en mi pecho bizarro,
el de amarte sin tu gusto,
al de forçarte ha llamado.
Este es mi intento, y perdona,
si tan grossero te hablo,
pero disculpa el dezirlo
el auer de executarlo.
Que con mugeres que tienen
en su calidad sagrado,
el dezirlo es desuerguença,
y ceguedad el obrarlo.
Si bien por lo que te quise,
puesto que ya no te amo,
quiero hazer vna fineza,
quiero apurar vn encanto,
palabra te doy de esposo,
no me respondas dudando,
quando estoy arrepentido,
aun de auerlo pronunciado,
que viendo en otros fauores,
y solo en mi desengaños,
más hago yo en ofrecerlo,
que tu harás en acetarlo;
pues deuiendote tan poco
en lance tan apretado,
haziendo lo que te importa,
lo que no deuo te pago.
Piensalo bien porque intento,
quando digas que te agrauio,
que quéde con tu respuesta
mi yerro justificado.

D. Ana. Como a mi casa te atreues,
Garcia, precipitado?
contra su honor tus deseos,
màs que corteses, liuianos?
Como en vez de respetarme,
quando te tengo obligado
con la vida que me deues,
por el silencio que guardo.
Soberuio, furioso, y ciego,
sin temer peligros tantos,
como por mi te amenazan,
procedes tan arrojado?
Si te engaña tu osadia,
si te despeña tu engaño,
deudos, Rey, justicia, cielos
juntarè para mi amparo.
Ofender, no es gallardia,
sino impulso temerario,
que el que vence sin ofensa,
es solamente gallardo.
No fuerces vn cuerpo solo
con alma, que no te ha dado,
fuerçame el alma, Garcia,
serà ventura, y no agrauio.
Mira que me cuestas mucho,
pues sin quererte, màs hago
por ti, que si te quisiera,
sè agradecido, y no ingrato.
El competidor que tienes
puede tanto, vale tanto,
que si me ofendes, no ay parte
del mundo en que estés guardado.
Valor, y poder iguales
has de hallar en vn contrario;
y aduiertote, que piadosa
te auiso, y no te amenazo.
Si bien, quando lo que dizes,
llegàras a executarlo,
mostrando, que villanias
caben en pechos hidalgos,
Para ser tu esposa, tengo
en mi honor meritos tantos,
que quando dizes que dudas,
soy yo la que estoy dudando.
Que en la virtud que professo,
que en la honestidad que guardo,

aun en mis propias acciones
está mi honor reseruado.
Si me viste agradeciendo,
si me zelaste mirando.
Fauores licitos fueron,
más que amorosos cuydados,
pues el que pudo causarte
essos escrupulos vanos,
si el original tuuiera,
no me pidiera el retrato.
Y a pedirle, porque siempre
me quisiera estar mirando,
no lo dixera en la calle
quien visitára en mi estrado.
Gar. No dizes mal, yo lo creo;
pero ya te satisfago,
pues me caso, quando puedo
quedarme libre, y vengado;
Capilla, saca allà fuera
a Isabel.

Haze doña Ana que se và.

deten el passo:
a donde vàs? *d. Ana.* A matarme.
Gar. Es yerro, dame la mano,
pues te la pido, de esposa,
que aunque es el mundo tã ancho,
y no he de poder guardarme,
Io querré ver, si me enfado.
Aun estais aqui vosotros?
Cap. Estauamos esperando
a ver como es vna fuerça.
Gar. La curiosidad alabo,
pero no la inobediencia.
d. Ana Isabel, Capilla *Cap.* Vamos.
Isab. O si el Rey viniesse agora.

Vanse Isabel, y Capilla.

Gar. Solos auemos quedado.
Dame la mano doña Ana,
y aduierte que si me canso,
quizà no querré tomarla:
lloras? pues porque es el llanto?
d. Ana. Sueltame la mano. *Gar.* Acaba.
d. Ana. O si el cielo lastimado
de ver esta injuria, hiziera,
que las diuidiera vn rayo.

Llaman dentro.

Gar. Si el cielo te oyó, ya viene.
Capilla?

Sale Capilla.

Cap. Señor. *Gar.* Llamaron?
Cap. Si señor. *Gar.* Nadie responda.
Cap. Isabel baxó bolando,
y pienso que abriò la puerta.
Gar. Pues quien serà el desgraciado
que viene a inquietarme agora?

Sale Isabel.

Isab. Yo te lo diré, tu hermano.
Gar. Valgame el cielo, que escucho!

Sale Gonçalo Laso con la espada desnuda.

Gon. Tu eres, Garcia, el que hallo,
quando el matarte es forçoso,
y traycion el escusarlo?
Tu te atreues, tu te opones,
siendo vn humilde vassallo,
a la inclinacion, al gusto
del que es señor soberano?
Al Rey pierdes el respeto,
ciego, atreuido, y osado,
siendo mi hermano? es mentira,
q̃ el q̃ es traydor, no es mi ermano;
y assi

y assi en matandote, el rostro,
como espejo, harè pedaços,
que si los imaginaren,
no puedan assegurarlo.
Yo tengo la culpa desto,
que si te matàra quando
te perdoné (que mal hize)
no me vuieras afrentado.
El fauor del Rey estimo,
porque con executarlo,
mi lealtad laue tu sangre,
si pudo mancharla en algo.

Gar. Engañase quien presume,
que pudo mi pecho hidalgo
ser desleal a mi Rey,
y es testigo el cielo santo
que te engañas, si pretendes
hazer a mi honor agranio,
con persuadirte que supe
que esta casa era sagrado
solo reseruado al Rey,
y lo demàs es engaño.
Y tu te engañas, si piensas
que es verdad lo que has pensado;
pues de tan leal me precio,
que de solo imaginarlo,
sin esperar a las tuyas,
me vuieran muerto mis manos.
Fuera de que en la tragedia,
que aqui estàs solicitando,
con capa de Rey, intentas
vengar enojos passados.
Pues quien, siendo hermano mio,
preuenido, y auisado,
se encargàra de matarme
atreuido, y temerario?
Tu eres, hijo de mi padre?
tu eres del Africa espanto?
como puede ser, si agora
te arroja, determinado
al màs atroz desatino,
al màs lamentable caso?
Pienslalo bien. *d. Ana.* q̃ desdicha!

Gar. Y no te despeñes, dando
disculpa a inormes delitos,
materia a fieros agrauios.
Siempre te tuue respeto,
no por parecer bizarro
a pedirtele me obligo,
vida, y honor deseando.

Gon. Garcia no disputemos,
que es ya tarde. *Gar.* Pues riñamos,
que si la razon ayuda,
de mi parte està, Gonçalo.

Gon. Pues defiendete si puedes.

Salen el Rey y don Diego.

Rey. A que buen tiempo llegamos;
todos se salgan a fuera,
solo quede Garci-Laso,
y doña Ana aqui conmigo,
porque me vengue de entrambos.

Vanse.

Dadle la mano a doña Ana.

Gar. Ya yo, señor, se la he dado;
y agora por vòs, de nueuo
haré lo mismo, dudando,
por ser vòs quien la ha pedido.

Rey. En essa parte, fiado
se la podeis dar, Garcia,
y en mi palabra pues hago
testigo al cielo, que nunca
entre los dos ha passado
a mas de lo que aueis visto,
ni mi amor, ni su recato;
y pues ya estais satisfecho
de esse escrupulo, y calado,
los dos de quien tengo que vsar
tan justas en este caso.

Sacad

Sacad la espada Garcia,
porque pretendo enseñaros,
como a competir se atreuen
con sus Reyes los vassallos.
Vuestra honra, ó vuestra vida
defended, pues me declaro,
en que la vida, ó la honra
os han de quitar mis manos.
Yo soy el Rey de Castilla,
Garci-Laso, pero quando
solo fuera don Alonso
Enriquez, bastàra a daros
satisfacion cuerpo a cuerpo,
aqui, en la calle, en el campo,
de que no soy yo persona,
si me empeño en vn cuydado,
con quien se atreuen espadas,
ni a quien se quitan retratos.
Gar. Señor? *Rey.* No ay q̃ persuadirme.
Gar. Pues ya estás determinado,
y ha de ser como aueis dicho,
sin llegar a reputaros:
plegue a Dios, que si he sabido
que erais vòs, ni imaginado
que pudierais ser tan poco,
hasta que llegué a escucharlo
de mi hermano aquesta noche
tan triste, que el mismo daño
en vida, y honor me alcance,
que me estais amenazando.
Y aora la espada arrojo
desde el mio al vuestro lado,
porque el coraçon no pueda,
al ver ofenderle tanto,
siendo vòs mi Rey, hazerme
poner la espada en la mano,
con la lealtad, y la vida
cumplo en esto, reseruando
para mi honor este lienço,
con que los ojos me tapo,
porque me falten a vn tiempo
(ya que soy tan desdichado)
armas con que defenderlo,
y vista con que mirarlo.
d. Ana. Garcia estaua inocente;
si el auerlo yo callado,
es delito, no en mi esposo,
sino en mi, podeis vengallo,
Si amor, si respeto os deuo,
agora podeis mostrarlo,
imitando las grandezas
de vuestros antepassados.
Como es possible, Rey mio,
que no os enternezca el llanto
de vna muger, y de vn hombre
las ansias que estais mirando?
Quando pechos generosos,
fieras indomables, quando
ofenden a vn hombre huyendo,
que està a essos pies arrojado?
Rey. Esto ha de ser. *d. Ana.* Daré vozes.
Rey. Ya seran, doña Ana, en vano.
d. Ana. Alfonso de Benauides,
don Diego Lopez de Aro,
à Gonçalo, venid todos.
Rey. Procuro dissimularlo,
mas ya estoy enternecido.
d. Ana. Aunque màs se estè negando
a la piedad vuestro pecho,
mis ruegos han de templaros.

Salen Gonçalo, Capilla y don Diego de Aro.

d. Die. Todos a tus pies llegamos
a pedirte te sossiegues.
Cap. A proposito està el passo;
à famoso Rey Herodes,
degolladlos, degolladlos. *Apar.*
Gon. Señor, mi hermano es Garcia,
demás de no estar culpado,
honradle con perdonarle,

si pueden seruicios tantos,
como los que os hemos hecho,
y como os està acordando
en nuestro fauor agora,
la batalla del Salado,
merecer esto por premio.

Rey. Atreuimientos, Gonçalo,
contra su Rey, nunca dexan
piedad para perdonarlos;
galardonar los seruicios
que haueis hecho, he deseado,
y assi con esta templança
los galardono, y los pago.
Por vuestro hermano, Garcia,
os perdono, leuantaos;
y de doña Ana agradezco
pensamientos tan honrados.
A los dos harè mercedes,
y darà exemplo este caso,
de lo que el valor merece;
venid conmigo, Gonçalo,
que tengo que hablar con vòs.

Cap. Y aqui al vencer porfiando
ha dado fin el Poeta,
y aunque pretende agradaros,
vitoread lo que es bueno,
siluad todo lo que es malo.

FIN.

La comedia lo fue de Lagorfia

LO